

DIGNIDAD EXIGE DIGNIDAD EXIGE DIGNIDAD EXIGE DIGNIDAD EXIGE DIGNIDAD EXIGE DIGNIDAD EXIGE DIGNIDAD



© Kadir van Lohuizen

PETRÓLEO, CONTAMINACIÓN Y POBREZA EN EL DELTA DEL NÍGER

UN MEDIO AMBIENTE SALUDABLE
ES UN DERECHO HUMANO

AMNISTÍA
INTERNACIONAL



“Las empresas petroleras, especialmente Shell Petroleum, llevan más de 30 años actuando sin un control apreciable o regulaciones medioambientales que guíen sus actividades.”

PNUD, Informe sobre desarrollo humano en el delta del Níger, 2006

Las personas que viven en las zonas productoras de petróleo del delta del Níger, Nigeria, tienen que utilizar agua contaminada para beber, cocinar y lavar; comen pescado contaminado con petróleo y otras toxinas –si tienen la suerte de encontrar peces de algún tipo–, y la tierra de cultivo que utilizan está quedando destruida. Las comunidades denuncian problemas de salud, pero sus preocupaciones no se toman en serio y la industria petrolera continúa contaminando los recursos medioambientales que necesitan para sobrevivir.

LA MALDICIÓN DE LOS RECURSOS

El delta del Níger es uno de los 10 ecosistemas marinos pantanosos y costeros más importantes del mundo, y en él viven en torno a 31 millones de personas. Allí también se encuentran enormes depósitos de petróleo, que el gobierno de Nigeria y empresas petroleras multinacionales llevan extrayendo desde hace decenas de años. Se calcula que el petróleo ha generado 600.000 millones de dólares estadounidenses desde la década de 1960.

Pese a ello, la mayoría de la población vive en la pobreza, sin acceso adecuado a agua potable o atención a la salud. Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la región vive en medio de “abandono administrativo, el desmoronamiento de los servicios y las infraestructuras sociales, una elevada tasa de desempleo, privación social, una enorme pobreza, miseria e inmundicia y un conflicto endémico”. Esta pobreza, y el contraste que supone con la riqueza generada por el petróleo, se ha convertido en uno de los ejemplos más llamativos y alarmantes de la “maldición de los recursos”.

BODO, OGOILANDIA

“Si quieres ir a pescar, tienes que caminar durante cuatro horas atravesando a pie varios ríos para llegar a donde puedes encontrar peces y el vertido es menor [...]; a veces, al abrir el vientre de los peces que atrapamos, huelen a petróleo.”

Pescador de Bodo

El 28 de agosto de 2008, la rotura de una tubería del oleoducto TransNiger produjo un importante vertido de petróleo en Bodo Creek, en Ogonilandia. El petróleo se vertió en la marisma y la ensenada y cubrió la zona con una densa marea negra, matando los peces de los que dependen el alimento y la subsistencia de la población. El vertido continuó durante más de dos meses.

La tubería rota es responsabilidad de la empresa Shell Petroleum Development Company (Shell). No está claro por qué Shell no solucionó la fuga ni contuvo el vertido rápidamente, tal y como exige la legislación nigeriana sobre industrias petroleras, ni por qué las autoridades reguladoras federales no tomaron medidas.

El vertido de petróleo ha tenido graves consecuencias en la seguridad alimentaria de la zona y ha socavado el derecho de la población a la alimentación. Hasta el momento no se han tomado las medidas necesarias para abordar la inseguridad alimentaria. Según informes, el 2 de mayo de 2009, ocho meses después del vertido, personal de Shell llevó ayuda alimentaria a la comunidad, que la rechazó por considerarla totalmente insuficiente. Shell no ha contestado a la petición de Amnistía Internacional de hablar sobre lo sucedido.

PETRÓLEO Y CONTAMINACIÓN

En la industria petrolera del delta del Níger participan tanto el gobierno de Nigeria como filiales de empresas multinacionales. Shell Petroleum Development (Shell), filial de Royal Dutch Shell, es la principal empresa en tierra firme. La mayoría de los casos recibidos e investigados por Amnistía Internacional están relacionados con Shell.

La industria petrolera es claramente visible: sólo Shell ocupa más de 31.000 kilómetros cuadrados. Un entramado de miles de kilómetros de tuberías atraviesa la zona, que está salpicada de pozos y estaciones de bombeo. Gran parte de la infraestructura para la extracción de petróleo se encuentra cerca de casas, granjas y fuentes de agua de las comunidades.

La industria petrolera es responsable de la contaminación generalizada del delta del Níger. Los vertidos de petróleo y residuos y la combustión de gases son tristemente conocidos y endémicos. Los vertidos de crudo se producen a causa de la corrosión de las tuberías, el deficiente mantenimiento de la infraestructura, fugas, errores humanos, vandalismo deliberado, sabotaje o robo de petróleo.

Nunca se ha evaluado adecuadamente la magnitud de la contaminación y el daño medioambiental. Las cifras existentes varían considerablemente en función de las fuentes, pero cada año se producen centenares de vertidos. Según el PNUD, entre 1976 y 2001 se registraron más de 6.800 vertidos. Según la Agencia Nacional de Detección y Respuesta a los Vertidos de Petróleo, en marzo de 2008 había al menos 2.000 puntos del delta del Níger que necesitaban tratamiento a causa de la contaminación relacionada con el petróleo. La cifra real puede ser muy superior.



Consecuencias de la contaminación petrolífera en Ikot Ada Udo, estado de Akwa Ibom, delta del Níger, Nigeria, 30 de enero de 2008.

Pág. opuesta: Combustión de gas cerca de Ebocha, Nigeria, 3 de febrero de 2008. Los habitantes del delta del Níger llevan muchos años denunciando que las llamaradas causadas por la combustión de gas afectan gravemente a su calidad de vida y ponen su salud en peligro

Arriba: Vertido de petróleo en Ikarama, estado de Bayelsa, marzo de 2008. Investigadores de Amnistía Internacional tomaron esta fotografía ocho meses después del vertido. A menudo se producen prolongados retrasos en la limpieza de los vertidos de petróleo en el delta del Níger.

Centro: Pescador con su canoa en Goi, Ogonilandia, Nigeria, 28 de enero de 2008. La contaminación por hidrocarburos ha causado daños en fuentes vitales para el sustento de las comunidades, como la agricultura y la pesca. La industria petrolera en el delta del Níger ha sumido a muchas personas en una mayor pobreza.

Abajo: Las actividades de las petroleras han provocado la contaminación generalizada de los ríos y arroyos del delta del Níger. Sin embargo, muchas personas continúan utilizándolos con fines domésticos, como bañarse y lavar la ropa, y como fuente de agua potable.

EL IMPACTO EN LOS DERECHOS HUMANOS

La información que se facilita sobre las consecuencias de la contaminación y el daño medioambiental causados por la industria petrolera en los seres humanos es insuficiente. La contaminación ha dañado el suelo, el agua y el aire, ha contribuido a la violación del derecho a la salud y a un medio ambiente saludable, del derecho a un nivel de vida adecuado (incluido el derecho al agua y la alimentación) y del derecho a ganarse el sustento mediante el trabajo. Cientos de miles de personas han sufrido las consecuencias, especialmente las más pobres.

DESTRUCCIÓN DE MEDIOS DE VIDA

Más del 60 por ciento de las personas de la región dependen del entorno natural para ganarse la vida. Sin embargo, la contaminación causada por la industria petrolera está destruyendo los recursos vitales de los que dependen.

La contaminación por hidrocarburos en el delta del Níger mata los peces, sus larvas y fuentes de alimentación, lo que perjudica su capacidad de reproducción y causa un daño inmediato y a largo plazo en los bancos de pesca. Esta contaminación también daña el material de pesca, y los vertidos de petróleo y residuos han afectado gravemente a las tierras de cultivo. Las consecuencias a largo plazo incluyen pérdida de fertilidad del suelo y de productividad agrícola, que en algunos casos pueden prolongarse durante decenios. En muchos casos, las consecuencias a largo plazo de los vertidos de petróleo en la tierra han afectado al único medio de ganarse la vida de que disponía una familia.



© Amnistía Internacional



© Kadir van Lohuizen



© Kadir van Lohuizen



“Debido a las prospecciones de petróleo ya no hay pesca [...]. Sufrimos enormemente por el hambre y la pobreza. Las plantas y los animales no crecen bien, los peces han muerto [...].”

Jonah Gbemre, comunidad Iwerhekan, área de gobierno local de Ughelli South, estado del Delta, abril de 2008





Niños jugando al lado de un vertido de petróleo en Ikarama, estado de Bayelsa. Según los informes, el vertido se produjo en 2006. Shell afirma que ya ha limpiado la zona.

SALUD Y MEDIO AMBIENTE

En el derecho de los derechos humanos se reconoce que un medio ambiente saludable es fundamental para la salud. El medio ambiente del delta del Níger sufre un elevado índice de contaminación y las comunidades tienen numerosos motivos de preocupación relacionados con la salud. Sin embargo, ni el gobierno ni las empresas parecen tomarse en serio los riesgos en este sentido y apenas se vigila la calidad del agua, la seguridad alimentaria o las implicaciones de la contaminación petrolífera en la salud.

Fuentes especializadas y no gubernamentales han cuestionado la seguridad de los alimentos afectados por los vertidos de petróleo y otros agentes contaminantes. Las comunidades en donde se han producido vertidos describen cómo el pescado sabía “a keroseno” y causaba molestias estomacales.

Después de los vertidos y los posteriores incendios que a menudo se producen, el aire apesta a gasolina. Las comunidades se quejan de problemas respiratorios, lesiones dermatológicas y otros problemas de salud.

Los habitantes del delta del Níger llevan muchos años denunciando que las llamaradas causadas por la combustión de gas afectan gravemente a su calidad de vida y ponen su salud en peligro. Las llamaradas, que en varias zonas continúan día y noche, crean contaminación acústica y las comunidades locales viven permanentemente con luz. Cuando el gas entra en combustión, a menudo no todo el petróleo arde por completo, de modo que caen gotitas sobre vías fluviales, cultivos, casas y personas.

El hecho de que un gobierno no vigile las consecuencias de la contaminación en la salud puede significar que no se ocupa de los riesgos que plantea para la población, lo que deja a muchas personas expuestas a daños considerables. Incluso tras haberse producido vertidos de petróleo, el gobierno y las empresas petroleras raramente toman medidas para vigilar la salud, la calidad del agua potable o la seguridad alimentaria.

ACCESO A LA INFORMACIÓN

Las personas tienen derecho a obtener información sobre cómo les afectarán las actividades de la industria petrolera. Sin embargo, a menudo las comunidades del delta del Níger carecen de acceso a información básica sobre proyectos petroleros, aun cuando se vayan a convertir en la comunidad

KIRA TAI, Ogonilandia

El 12 de mayo de 2007 se produjo una fuga de petróleo en el oleoducto TransNiger a su paso por la localidad de Kira Tai, en Ogonilandia. Los cultivos quedaron destruidos y los peces de la laguna local murieron. Según el jefe Kabri Kabri, los representantes de Shell que inspeccionaron la fuga encontraron tres agujeros en la parte inferior de la tubería, que atribuyeron a la corrosión. Shell reparó el oleoducto y retiró gran parte del vertido de petróleo con medios mecánicos.

Casi un año después, Shell no había tomado más medidas para limpiar la zona o indemnizar a la comunidad afectada. Cuando Amnistía Internacional se dirigió a la empresa, Shell había cambiado su evaluación y afirmó que el vertido se había debido a un sabotaje. El cambio no se había comunicado a la comunidad, que continuaba esperando que se procediese a la limpieza y se les ofreciese una indemnización.

Casos como el de Kira Tai alimentan la desconfianza de las comunidades en la industria petrolera. Amnistía Internacional no ha podido confirmar si se ha procedido a la limpieza de la zona.

“El gobierno de Nigeria ha dado luz verde para que agentes privados, y especialmente las empresas petroleras, produzcan un efecto devastador en el bienestar del pueblo Ogoni.”

Comisión Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos, 2001

“anfitriona”. La ausencia de información publicada sobre las consecuencias de las actividades de las empresas petroleras en la salud ha alimentado los temores y la ansiedad de las comunidades, factores que perjudican considerablemente la calidad de vida de las personas.

LIMPIEZA, INDEMNIZACIÓN Y CONFLICTO

La limpieza de los vertidos de petróleo en el delta del Níger es a menudo lenta e insuficiente, lo que obliga a las comunidades a soportar el continuo impacto de la contaminación en su salud y sus medios de vida. Por ejemplo, en Ogbodo, en donde se produjo un enorme vertido de petróleo en 2001, la limpieza de la zona se aplazó durante meses (en parte a causa de disputas en el seno de la comunidad), e incluso entonces no se hizo del modo adecuado. Cuando Amnistía Internacional visitó el lugar en octubre de 2003, continuaba habiendo restos evidentes de petróleo en el agua y la tierra, y muchas personas afirmaron que ya no podrían volver a cazar ni pescar.

El acceso a una indemnización por los daños causados por un vertido de petróleo está lleno de dificultades. En la mayoría de los casos, las comunidades tienen que negociar directamente con la empresa petrolera responsable del vertido. Sólo se exige una indemnización cuando el vertido no ha sido causado por sabotaje o vandalismo; sin embargo, la comunidad y la empresa petrolera a menudo discrepan sobre las causas. Dado que no hay medios independientes de comprobar los hechos, y que la empresa tiene mayores conocimientos técnicos, es poco habitual que la comunidad pueda plantear su caso de forma efectiva.

Aun cuando coincidan en que la causa de un vertido es “controlable” y la empresa es responsable, la comunidad tiene que negociar con ella sobre qué se incluirá en el acuerdo de

indemnización. El historial de malas prácticas en los acuerdos de limpieza e indemnización ha desembocado en conflictos intercomunitarios y entre las comunidades y la empresa. Las comunidades sienten una profunda desconfianza hacia cualquier persona relacionada con las empresas petroleras y a menudo exigen que se les pague antes de permitir el acceso a los lugares que hay que limpiar.

La destrucción de los medios de vida y la ausencia de resarcimiento y rendición de cuentas han provocado robos de petróleo y destrucción de infraestructuras petrolíferas por parte de personas que pretenden conseguir una indemnización o contratos de limpieza. Cada vez es más frecuente que grupos armados exijan un mayor control de los recursos de la región, a la vez que participan en robos de petróleo a gran escala y piden rescates por trabajadores de las empresas petroleras. En las represalias del gobierno contra las actitudes beligerantes y los actos violentos a menudo se hace un uso excesivo de la fuerza y las comunidades son objeto de violencia y castigos colectivos, lo que hace que aumenten la ira y el resentimiento. Los jóvenes con pocas alternativas para ganarse la vida pueden considerar que el robo de petróleo, las bandas delictivas y los grupos beligerantes son su única opción.

No cabe duda de que en muchas partes del delta del Níger la actuación y la respuesta de las comunidades forma parte del problema de la contaminación. Sin embargo, mientras las empresas continúan negando que sus prácticas deficientes constituyen un factor importante de la hostilidad que se genera en las comunidades, la situación no mejorará.

ELUDIR LA RESPONSABILIDAD

LA FALTA DE ACCIÓN DEL GOBIERNO

El sistema regulador en el delta del Níger es sumamente deficiente. Nigeria cuenta con

leyes y reglamentos que protegen el medio ambiente y exigen a las empresas el cumplimiento de normas de “buenas prácticas en los yacimientos de petróleo” reconocidas en el ámbito internacional, pero la aplicación de estos reglamentos y leyes es deficiente. Los organismos gubernamentales responsables de su aplicación no son eficientes y, en algunos casos, se ven comprometidos por conflictos de intereses.

Además, el gobierno de Nigeria ha dado a las empresas petrolíferas autorización para tratar cuestiones que afectan directamente a los derechos humanos, con poca o ninguna supervisión y sin salvaguardas efectivas.

La población del delta del Níger ha visto sus derechos humanos socavados por empresas petroleras a las que el gobierno no puede –o no quiere– obligar a rendir cuentas. Se le han negado reiteradamente el acceso a la justicia y el derecho a la información sobre cómo les van a afectar las prospecciones y explotaciones petrolíferas.

CULPABILIDAD DE LAS EMPRESAS

Según el derecho internacional, el hecho de que el gobierno no proteja los derechos humanos de las personas constituye una violación de esos derechos. Sin embargo, las empresas son las últimas responsables de su propia actuación y no respetan las normas internacionales y buenas prácticas relativas a las actividades de la industria petrolera, el medio ambiente y los derechos humanos.

Las empresas petroleras llevan demasiado tiempo aprovechando el deficiente sistema regulador de Nigeria, no ponen en práctica las medidas necesarias para prevenir los daños medioambientales y a menudo no se ocupan adecuadamente de las terribles consecuencias que sus errores y malas prácticas tienen en la vida de las personas.



EXIGE DIGNIDAD EXIGE DIGNIDAD EXIGE DIGNIDAD EXIGE DIGNIDAD EXIGE DIGNIDAD EXIGE DIGNIDAD EXIGE DIGNIDAD EXIGE DIGNIDAD EXIGE DIGNIDAD EXIGE DIGNIDAD

ACTÚA YA

Escribe al presidente de Nigeria

- Expresando preocupación por el impacto de la industria petrolera en los derechos humanos de la población del delta del Níger.
- Pidiendo al presidente que en todos los proyectos de explotación de gas y petróleo sea obligatoria la evaluación de su impacto social y en los derechos humanos, y que garantice que las comunidades afectadas disponen de toda la información.
- Pidiendo al presidente que actúe de inmediato para garantizar la regulación y supervisión efectivas de la industria petrolera.

His Excellency Alhaji Umar Yar'Adua
 President of the Republic of Nigeria
 Office of the President
 Aso Rock
 Abuja, Federal Capital Territory
 Nigeria
 Tratamiento: Señor Presidente

Escribe a Shell

- Expresando preocupación por el impacto de las actividades de Shell en los derechos humanos de la población del delta del Níger.
- Pidiendo a Shell que actúe con rapidez para limpiar la contaminación consecuencia de sus actividades, en consulta con las comunidades afectadas, y que informe pública y periódicamente sobre este tema.
- Pidiendo a Shell que lleve a cabo una evaluación del impacto de sus actividades en el terreno social, medioambiental y de los derechos humanos, y que la haga pública.

D. Peter Voser
 Chief Executive
 Royal Dutch Shell
 P.O. Box 162
 2501 AN The Hague
 Países Bajos

Portada: Personas al lado de la boca de un pozo petrolífero en Ikot Ada Udo, estado de Akwa Ibom, delta del Níger, Nigeria, 29 de enero de 2008.

Arriba: Combustión de gas cerca de Ebocha, Nigeria, 3 de febrero de 2008. Para las personas que viven cerca de las combustiones de gas nunca se hace realmente de noche. Viven permanentemente con luz.

DEMANDDIGNITY.AMNESTY.ORG

UN MEDIO AMBIENTE
 SALUDABLE ES
 UN DERECHO HUMANO
**AMNISTÍA
 INTERNACIONAL**



Amnistía Internacional es un movimiento mundial, formado por 2,2 millones de personas de más de 150 países y territorios, que hacen campaña para acabar con los abusos graves contra los derechos humanos.

Nuestra visión es la de un mundo en el que todas las personas disfrutaran de todos los derechos humanos proclamados en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en otras normas internacionales de derechos humanos.

Somos independientes de todo gobierno, ideología política, interés económico y credo religioso. Nuestro trabajo se financia en gran medida con las contribuciones de nuestra membresía y con donativos.

Junio de 2009
 Índice: AFR 44/018/2009
 Amnistía Internacional
 Secretariado Internacional
 Peter Benenson House
 1 Easton Street
 London WC1X 0DW
 Reino Unido

Edición española a cargo de:
 EDITORIAL AMNISTÍA INTERNACIONAL (EAI)
 Valderribas, 13. 28007 Madrid. España
 www.amnesty.org/es